

**Silvia López García\***

## **Más allá del abanico y la media verónica: cómo afrontar tópicos y estereotipos en el aula de ELE en Polonia.**

La visión de la cultura hispana en Polonia que presenta Laura Costa en su artículo es un acertado y completo reflejo de la realidad del país, y poco se podría añadir al respecto. Por ello simplemente puedo aportar algunos ejemplos prácticos a modo de ilustración o algunas reflexiones sobre cómo afrontar este “componente cultural” previo en el aula de ELE.

Aunque L. Costa realiza un estudio de la realidad concreta de Polonia, no creo que esta visión de lo hispano, con sus tópicos y sus estereotipos, sea muy diferente a la que tienen otros países del mundo porque, al fin y al cabo, la imagen de un país agradable, de sol, playa, flamenco y toros es la que se ha venido exportando hasta ahora, especialmente a países más fríos y aparentemente serios como Polonia. Esta es la imagen que se difunde desde publicidad, agencias de viajes, incluso muchas escuelas de idiomas. A modo de ejemplo: hace ya unos meses, en un establecimiento de comida rápida apareció un nuevo producto: la pizza-paella, en cuyo cartel publicitario aparecía un torero sonriente sujetando con una mano ese extraño experimento culinario. O, en los propios refranes y expresiones del país se habla, por ejemplo, de *Życie jak w Madrycie -la vida como en Madrid-* para mostrar que la de España -representada a través de su capital- es una buena vida. Aún recuerdo las primeras veces que entré en contacto con polacos, con sus continuos chistes en torno a la palabra *mañana* -palabra que quizá olvidaron añadir a esa lista de palabras relacionadas con España de la encuesta que presenta L. Costa-; según esa visión estereotipada, el carácter tranquilo y poco estresado de los españoles hace que, ante cualquier tarea a realizar, respondan

---

\* Silvia López García es profesora de Lengua y Literatura española en la sección bilingüe del liceo n° VI “Adam Mickiewicz” de Cracovia (Polonia)

„mañana..., mañana..." -quizá en el aula debemos enseñar ese refrán que dice „no dejes para mañana..."-.

Tal vez sea esta imagen -o tal vez no, y yo más bien me inclino por que no- la que hace que, efectivamente, el español esté cada día más de moda en Polonia y que el número de matrículas a cursos de español se haya multiplicado en los últimos años. Así pues, y a pesar de toreadores anunciando pizzas-paellas o de siluetas de mujeres bailando flamenco en centros de idiomas, aquellos polacos que asisten a cursos de ELE impartidos por un nativo descubren que esa visión poco tiene que ver con la realidad: su profesor no sabe bailar flamenco, nunca ha ido a una corrida de toros y, en su ciudad, ni hay playa ni veinte grados en invierno. Esto, sin embargo, no tiene por qué decepcionar al estudiante si también le hacemos descubrir que el componente cultural del país está mucho más allá de esos estereotipos. Además, quizá por ese exotismo y musicalidad de los que habla L. Costa, he notado que los estudiantes de español sienten un especial cariño por este idioma, y precisamente este componente emotivo efecta positivamente al aprendizaje de la lengua y debemos aprovecharlo.

¿Qué contenidos culturales, entonces, debemos llevar al aula, partiendo de la situación descrita por L. Costa? Por supuesto que podemos hablar de flamenco y corridas de toros -pues los alumnos esperarán que tratemos esos temas-, podemos aprovechar todos esos conocimientos previos que tienen los polacos de la cultura hispana para ampliar, profundizar o corregir, si es el caso. Así, por ejemplo, si en esa encuesta aparecían palabras como *flamenco*, *playa*, *sidra*, *gazpacho*, *chili con carne* o *vino*, podemos aprovechar para acercarnos a la geografía de los países hispanos al tiempo que conocemos elementos culturales propios de cada región -corrigiendo así falsas generalizaciones-. Si estamos tratando el tema de las compras y conocen la marca *Zara*, debemos presentar las diferentes connotaciones que puede tener en uno y otro país: en Polonia es una marca que supone un nivel adquisitivo más bien alto, mientras que en España es una tienda bastante popular de precios asequibles.

Asimismo hay que llevar al aula otros contenidos culturales quizá menos espectaculares que el flamenco, pero más útiles y más generales en todo el territorio español. Podemos hablar de las *tapas* como elemento cultural, pero no debemos olvidar todos los „rituales" que rodean el simple hecho de irse de tapas o de ir a comer a un bar-restaurant. Además, si conocemos la cultura polaca, podemos presentarlos enfatizando las diferencias.

Así, por ejemplo, habrá que enseñar que en España sólo se puede comer a las horas „culturalmente" marcadas para ello, y si queremos comer a las cinco, las seis o las siete de la tarde, difícilmente encontraremos un restaurante abierto -a diferencia de Polonia-. Si, además, te presentan a alguien en ese encuentro, hay una norma cultural que te obliga a darle dos besos -y no la mano, ya que en Polonia los besos se reservan para familiares y amigos y, además, suelen darse tres o, en todo caso, uno-. Además, si vas a un restaurante, lo normal es pedir dos platos -en Polonia, uno, con guarnición a añadir, después de una sopa como entrante- y la comida puede prolongarse bastante tiempo. Después viene todo el ritual del acto de pagar: hay que discutir, tratar de invitar al otro y mostrar disconformidad si éste gana la batalla. En el caso de que se pague entre todos, la cuenta se divide entre el número de comensales, y buscar el precio de las consumiciones propias para pagar estrictamente lo consumido por cada uno -algo común en Polonia- puede resultar algo grosero.

En conclusión, es importante conocer qué imagen tienen los polacos de la cultura hispana, y la exposición realizada por L. Costa es muy útil en este sentido. Después, como profesor de español y transmisor de un modelo cultural, hay que saber aprovecharlos, corregirlos y completarlos y, si se desarrolla adecuadamente, un acto tan cotidiano como ir a comer con unos amigos puede convertirse en algo incluso más espectacular -y, por supuesto, más real- que una típica corrida de toros española.